



GIULIO BARAZZETTA

All'ombra di Pouillon

LetteraVentidue (colección Figure), Siracusa, 2016, 80 páginas. Idioma: italiano. Tapa blanda. 12 x 18 cm. 9 €. ISBN-10: 8862421885. ISBN-13: 978-8862421881. [Edición francesa: À l'ombre de Pouillon, Éditions Transversales, 2017, 12 €. ISBN: 978-2-9520365-5-9]

ALBERTO FERLENGA

Istituto Universitario di Venezia
ferlenga@iuav.it

El homenaje que Fernand Pouillon rinde al anónimo arquitecto de la abadía de Le Thoronet en su bellissimo texto *Les pierres sauvages* explica, por encima de otras muchas consideraciones, que la historia de la arquitectura está, en buena parte, encomendada a los arquitectos. Pouillon, que aparece cada vez más entre los protagonistas de la arquitectura del siglo XX, cuenta también entre sus méritos con el de haber identificado un recorrido de continuidad dentro de una historia de la arquitectura que él consideraba como un tiempo único. Lo hizo a través de su obra de arquitecto moderno comprometido en varios frentes geográficos, a través de su labor como editor valiente, de su compromiso como escritor. Lo hizo, sobre todo, reconstruyendo la conexión entre un saber continuamente alimentado tanto por el uso de la historia como por la lectura de los lugares y un hacer rigurosamente motivado por razones conquistadas en la práctica cotidiana. Sobre esta figura –a la que debemos una obra extraordinaria como el *Climat de France*, en Argel, y un sinfín de ‘arquitecturas sapientes’ esparcidas por Francia, Argelia e Irán– hoy empezamos, afortunadamente, a saber más y nos parece imposible que su existencia haya estado durante tanto tiempo ausente de las crónicas y de las

historias oficiales. Y seguiría así si no fuera porque, allá por los años ochenta, cuando la aventura humana de Pouillon estaba a punto de finalizar, algunos arquitectos no hubiesen forzado el bloqueo de las condenas *a priori*, de la *damnatio memoriae*, de los ostracismos profesionales.

El libro de Giulio Barazzetta restituye una tela más de esta historia y es tanto más interesante en cuanto que declara abiertamente las motivaciones personales de un re-descubrimiento que entreteje la biografía del autor con la del sujeto en cuestión, haciendo resaltar aún más, mediante los reflejos que produce, las implicaciones generales de una historia que debería ser conocida por todos. El pequeño homenaje a Fernand Pouillon pertenece a una colección ideada por Mauro Marzo, de la editorial LetteraVentidue, cuya originalidad radica en que son arquitectos quienes presentan a otros arquitectos, independientemente de cuáles sean sus respectivos tiempos y lugares, retomando, precisamente, lo que el mismo Pouillon hizo con el arte de la abadía provenzal. Para la ocasión, alrededor del maestro francés se ha reunido a una familia heterogénea de arquitectos –hasta el momento, de Palladio a Pikionis, de Rossi a De la Sota– presentados por otros tantos arquitectos, lo que nos hace reflexionar, una vez más, sobre la importancia que tiene el punto de vista cuando se habla de un arte tan íntimamente ligado a la construcción.

Al volver periódicamente a Pouillon a través de su experiencia personal, Barazzetta nos recuerda también, implícitamente, otro tema: no se pueden saldar las cuentas con la historia de la arquitectura definitivamente, sobre todo cuando se trata de una historia aún no agotada, como la del siglo XX. Cambian la mirada y la experiencia de quien observa, y cambia también la enseñanza que un acontecimiento o una obra aislada pueden aportar. Volver a descubrir en los años ochenta la modernidad anómala del constructor que ha dado nueva vida a las piedras de su Provenza no tiene el mismo significado que volver a visitar hoy su obra global, y menos a la luz de los frecuentes descartes que ésta contiene y que rompen las convenciones de una coherencia estilística que nunca ha pertenecido a los mejores.

Barazzetta nos acompaña en viajes paralelos, nos vuelve a llevar a los barrios parisinos, a las pequeñas ciudades argelinas, a los complejos turísticos. Pero, al mismo tiempo, vuelve sobre los pasos principales de una aventura intelectual en la que Pouillon avanza realizando levantamientos *in situ*, y también revisitando manuales y tratados, colecciones de obras y edificios. Como sólo un arquitecto puede hacer, la lectura arranca del conocimiento directo de los procesos constructivos, de la conciencia de los problemas que la obra plantea cada día y de esa confluencia progresiva de las acciones hacia la conclusión de la obra, que para cada constructor representa una experiencia insustituible, la Experiencia en absoluto.

Este ensayo concluye también como sólo un arquitecto podría hacer: refiriendo lo que se ha aprendido siguiendo las huellas de otro arquitecto, recorriendo un camino que está indisolublemente ligado a lo que uno personalmente hace y a lo que todavía está por hacer.

Y ésta es la mejor manera para transmitir conocimiento en un ámbito que cada día corre el peligro de perder su propia dignidad cultural. Utilizando las mismas herramientas de la construcción, hablando desde el interior de una profesión que un tiempo fue iniciática, que pasó después a ser demasiado locuaz y que hoy ha quedado afásica. Acercando los fundamentos de la disciplina a la contemporaneidad, a través de un relato no de historias artificiosas y efímeras, sino de acontecimientos ejemplares, unidos por una ética de la profesión que cuenta entre sus primeras componentes con el rigor intelectual y con la atenta consideración de lugares y personas.

http://dx.doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.201792286